

EL PROBLEMA DEL TRABAJO ENAJENADO EN KARL MARX

Laura Sofía Rey Encinales¹

El problema de la enajenación del hombre según Marx, fue planteado en los *Manuscritos económicos- filosóficos* haciendo una crítica a la Economía Política y como ésta conlleva a rebajar al trabajador a una mercancía con un valor cada vez en descenso con respecto a su producción. La filosofía Marxista es crítica del capitalismo, porque genera una lucha de clases y una sobrevaloración de los medios de producción y la tasa de ganancia sobre el ser humano. Lo que ha generado en palabras de Marx, una desvalorización del mundo de lo humano que va decreciendo en la medida que se valoriza el mundo de las cosas.

La Economía Política tiene como presupuesto la propiedad privada, la competencia y la división de capital, tierra y trabajo, entre otros. Esto conlleva a una necesaria consecuencia para el sistema capitalista que redundan en desventajas para aquellos que no hacen parte de la ideología capitalista dominante. Entre estas consecuencias encontramos: el monopolio del capital y la enajenación. Se podría decir que la primera es una de las causas de la segunda. El monopolio del capital, el avance de los mercados y la industria han generado la instauración de una clase dominante, aun-

que anteriormente se encontraba en lucha revolucionaria como clase oprimida, una vez dejaron esa condición, han sido partícipes de que la lucha de clases se mantenga.

Esta nueva clase social, la burguesía, tiene una única finalidad, la tasa de ganancia. Este sistema ha generado que el obrero sea explotado, es una especie de esclavitud, porque aunque haya un concepto de libertad individual en la consecución de los fines individuales y la satisfacción de las necesidades, son estas últimas y la búsqueda por satisfacerlas, las que generan la enajenación. No es una libertad real, porque la sociedad está limitada por las necesidades que en la mayoría de los casos se incrementan por falsas necesidades creadas por la clase capitalista para generar más ingresos con la demanda social.

La enajenación es sentirse extraño, ajeno, no reconocerse en lo que es propio de cada quien. Esta circunstancia es el problema que critica Marx aplicado al obrero en su área laboral y la razón por la que en sus manuscritos expone varias formas de enajenación del trabajo. La primera es la *enajenación del obrero con respecto al producto*, este sentirse

¹Abogada de la Universidad Libre sede Cartagena, Filósofa de la Universidad de Cartagena. Especialista en Responsabilidad y Daño Resarcible de la Universidad Externado de Colombia, Estudiante de Maestría en Defensa de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario de la Universidad Santo Tomás.

extraño radica que en la medida que aumenta la producción, más pobre se convierte el obrero, porque los objetos producidos no le pertenecen, son ajenos y extraños a él, convirtiéndose el producto en un poder independiente. Este producto es la “objetivación del trabajo” es decir la pérdida y servidumbre del obrero hacia el objeto. En últimas, la realización del trabajo que es el producto es para Marx, la desrealización del trabajador, por la misma privación del obrero de los objetos tanto para su vida como para el trabajo y el esfuerzo que realiza el trabajador sobre el objeto. De esta manera, el mundo de las cosas cada vez está teniendo más valor y el obrero menos capacidad de adquisición.

La segunda forma es la *enajenación con respecto al trabajo*. El trabajo como facultad creadora se convierte en ajena al trabajador de la fábrica, esa capacidad es objeto intercambiable y pagadero, utilizado por el capitalista para la consecución de sus fines. De ahí que el trabajo no haga parte del ser humano, es un objeto también intercambiable del cual existe una enajenación como necesidad de él para la satisfacción de las necesidades de ambas clases sociales. La enajenación del trabajador de su fuerza y capacidad de trabajo degrada al hombre el cual haciendo esa actividad no se siente en sí mismo identificado, sino forzado, y sacrificado. Porque en este sistema el trabajo es un medio no un fin del cual el hombre pueda sentirse a plenitud.

Sólo recibe una contraprestación apenas necesaria para subsistir y muy por debajo de su producción, esa plusvalía no es para el sino para su patrono.

Este tipo de enajenación es activa, puesto que es la que produce la enajenación misma que es con respecto al producto. La verdadera libertad del hombre no reside entonces en el trabajo sino en sus meras funciones animales como comer, vestir, beber, engendrar. Así como dice Marx “Lo animal se convierte en humano y lo humano en animal” esto desde un punto de vista filosófico es paradójico, puesto que lo que diferencia la especie humana con el resto de animales es su trabajo desde un punto de vista es el trabajo, pero en este sentido el trabajo no es lo que propiamente está generando lo humano sino aquellas actividades propias de lo animal son las que están generando más valores y libertades.

La tercera forma es la *enajenación con respecto a la naturaleza o consigo mismo*. La creación del trabajo también está limitada por el mundo exterior sensible, que ofrece medios de vida sobre los que el trabajo se ejerce y víveres para la subsistencia. De esta manera, el trabajador se convierte en siervo, porque recibe un objeto para su trabajo, además trabajo, y medios de subsistencia. El hombre vive de la naturaleza, por eso debe considerarla como parte de sí como su

cuerpo. Pero la enajenación con respecto al producto y al trabajo redundan en la enajenación de su vida genérica que es la actividad consciente y libre de su propia vida. El trabajo enajenado implica que la naturaleza del hombre también sea considerada un medio de existencia individual.

Todo lo anterior tiene como consecuencia otra forma que es la *enajenación del hombre respecto del hombre*, se puede entender con respecto a la enajenación del hombre consigo mismo. Así como el ser humano está perdiendo su valor y se mira como una mercancía cada vez en decadencia, la relación con otros radica en un igual trato. El ser humano como medio no puede ver a otro con un fin, sino como un igual instrumento para la realización de sus fines. Los hombres están enajenados entre sí, es decir cada quien se siente ajeno y extraño del otro.

El producto y la actividad pertenecen claramente a un sujeto que también es ajeno al trabajador, quien puede recibir las ganancias de esa producción es el capitalista, el dueño de los objetos quienes finalmente se acreditan como propietarios de esa producción. Por esto, señala Marx que, aunque fácilmente se pueda considerar la propiedad privada como la causa de la enajenación, es más bien lo contrario porque la propiedad privada, se puede decir que es el producto. Es decir, se genera propiedad privada una

vez que se dé la enajenación, donde el obrero es privado de un producto que realizó con sus capacidades y que no le pertenece a él sino al burgués.

El problema del trabajo enajenado es un tema trascendental en la filosofía política de Karl Marx, sobre todo por la vulneración de la valoración de lo humano que conllevaba el hombre en la fábrica a convertirse en un medio, cuestión que ya Kant en términos morales había contemplado en su *fundamentación de la metafísica de las costumbres* como un imperativo categórico sobre la consideración de la humanidad y la persona siempre como un fin y nunca como medio. En la sociedad capitalista el hombre es enajenado de su producto, de su trabajo, de sí mismo y de otros. No se siente como un ser en sí realizando una actividad forzosa que lo obliga a subsistir con el fin de generar un producto que cada vez lo desvalora más, esas circunstancias lo llevaron a considerarse como ser genérico en un medio.

En consecuencia, el ser humano trabajador consciente de su situación enajenada del trabajo con respecto a la propiedad privada tiene la posibilidad de emancipación. Es el proletariado, según Marx, quien tiene la fuerza revolucionaria para liberarse, hacerse dueño de las fuerzas de producción como representante de toda la emancipación humana en general. Solo con la ayuda de la filosofía

aunada a la teoría y praxis. El obrero puede conseguir la eliminación de la propiedad privada y lograr el control de los medios de producción.

El filósofo Karl Marx dentro de su estatus de poder, desde la academia y en colaboración con Engels pretendió mover esa fuerza revolucionaria y desde la teoría plasmó un manifiesto para que los obreros desde la praxis puedan generar esas nuevas estructuras de poder. Donde no radica en una clase dominante del capital sino en todos los trabajadores.

La filosofía es la guía, una vez que se haya entendido y realizado el proletariado también estará liberado. Porque no es la consecución política de los derechos, igualdades como se ha visto en otras revoluciones que han sido parciales y no radicales. Lo que se necesita es una revolución interior del ser humano, que sea consciente de sus condiciones de vida, y sus capacidades de transformación.

Referencia

- MARX, K. (1844). *MANUSCRITOS*. Madrid: Altaya.